

ANÁLISIS SOBRE LOS DIRHAMES DEL AÑO 388 H

Rafael Frochoso Sánchez

En numismática califal llaman la atención las monedas de los años 388 al 392 H. Por el buen estado de conservación en que han llegado hasta nuestros días, especialmente los dirhames del año 388, monedas que vamos a presentar en este trabajo.

En un principio vamos a analizar los sucesos que acontecieron para la circunstancia y que lógicamente tuvieron su origen en la lucha por el poder en las últimas décadas del califato de Córdoba en un momento en el que Muḥammad ibn Abî ʿAmir, Almanzor en las crónicas cristianas, estaba en la cumbre del poder, mientras el califa se encontraba aislado bajo su tutoría.

El califa Hixâm II que andaba por los treinta años de edad, no participaba en las funciones de gobierno y su madre Subh tratando que su hijo recuperara las prerrogativas de su cargo, intentó en el año 386 H sacar del alcázar de Córdoba 80.000 dinares pertenecientes al tesoro califal, los escondió en cántaros debajo de una espesa capa de miel, mermelada y conservas, y con ello trataba de preparar un movimiento favorable a la familia califal y en contra de los amiríes. La intentona fue descubierta por Almanzor que reprendió al califa por no vigilar lo que sucedía en palacio y puesto de acuerdo con los alfaquíes decidió trasladar todo el tesoro califal a su palacio de al-Zahira.

La orden fue cumplida por su hijo ʿAbd al-Malik el 1º de yumada I del 386 H (24 de mayo de 996) trasladándose un total de 5 millones de dirhames qasimíes y en oro 700.000 dinares yaʿfaríes. También trasladó a al-Zahira a Hixâm II donde estuvo aislado, en estas condiciones, obtuvo del califa que le cediera todo el control a él y a sus hijos a su muerte, decisión que atestiguó públicamente.

En el Magreb la oposición venía por parte de Ziri ben ʿAtiya el cual también en el año 386 se levantó a favor de Hixâm II en contra de Almanzor, pero fue derrotado en el 388 H. Año en que murió la madre de Hixâm II, con lo que el poder de Almanzor fue absoluto hasta su muerte en el 392.

La situación se mantuvo durante el gobierno de su hijo ʿAbd al-Malik y cambió con el segundo de los hijos de Almanzor, llamado ʿAbd al-Raḥmân Sanchul, la oposición a los amiríes no había parado de tratar de recuperar el poder y aprovecharon la salida en campaña contra los cristianos en el año 399 para asaltar la residencia de madîna al-Zahira, que sin apenas resistencia fue saqueada e incendiada. Yodo el tesoro califal y las riquezas acumuladas por Almanzor pasaron a manos de los revoltosos, que habían destituido al califa Hixâm II, habían matado a ʿAbd al-Raḥmân Sanchul a su regreso hacia Córdoba y habían nombrado un nuevo califa llamado Muḥammad II al-Mahdy, al mismo tiempo echaron de Córdoba a las tropas bereberes y a los amiríes, diriéndose estos últimos al levante peninsular.

Los bereberes queriendo su anterior posición privilegiada nombraron como califa a Sulayman y ambos bandos se enfrentaron con la ayuda de tropas cristianas dando lugar a la guerra civil o fitna que acabó con el califato de Córdoba. Sulayman entró en Córdoba y depuso a al-Mahdy y este con la ayuda de las tropas catalanas recuperó la capital, pero los cordobeses le depusieron y nombraron como califa nuevamente a Hixâm II, mientras Sulayman asedió Córdoba durante dos años al cabo de los cuales se rindió y se produjo una gran matanza entre la población.

Estos sucesos descritos de forma puntual influyeron en las acuñaciones califales de la siguiente forma:

Año 386 H. Traslado del tesoro califal a al-Zahira.

Nombramiento de jefe de ceca a Mufariy que escribe su nombre en las monedas. El nombre del jefe de ceca no figuraba en las monedas desde el año 364 y desde ese año hasta el 386 los únicos nombres escritos en las monedas eran los del califa y el de °Âmir (Almanzor).

Año 387 H. Nombramiento de Muḥammad como jefe de la ceca, que sustituye a Mufariy.

Año 388 H. En este año hay un movimiento anormal en los nombres que aparecen en las monedas, en un 85% sigue apareciendo el nombre de Muḥammad, con sólo el nombre de °Âmir en la II A el 5%, sin nombre alguno el 9%, y el 1% con el nombre de Tamliy.

Años 389 y 390 H. Continúa la serie de acuñaciones con los nombres de Muḥammad y °Âmir, además del correspondiente al califa. No obstante hay unos pocos ejemplares en los que no figura Muḥammad.

Años 391 y 392 H. El nombre de Muḥammad es sustituido por el de Tamliy, como nuevo jefe de ceca.

Año 393 H. Al morir Almanzor desaparece su nombre de las monedas y es sustituido en la II A por su hijo °Abd al-Malik con el título de ḥayib. En la I A encontramos como nuevo jefe de la ceca a °Abd al-Malik, que se mantiene en los años siguientes.

Año 399 H. Al ser saqueada al-Zahira las monedas acuñadas en los años anteriores pertenecientes al tesoro califal pasaron a manos de los amotinados, siendo atesoradas muchas de ellas en casas particulares y debido a la inestabilidad social y política de los años que sucedieron una parte de estos atesoramientos quedaron olvidados y perdidos, y son los que de vez en cuando aparecen.

Muchas de estas monedas no tuvieron oportunidad de circular y aparecen con la superficie de acuñación sin ningún deterioro con una mayor concentración en el año 388 H, y son las monedas que vamos a analizar a continuación.

Como ejemplo presentaremos dos dirhemes en los que figura como jefe de ceca Muḥammad, en ellos se observa en la superficie de la I A que se mantienen los trazos de referencia para el enmarcado de las inscripciones como vemos en las fotos de las monedas nº 1 y nº 2. El primer trazo es la circunferencia para la base de la inscripción de la orla y el segundo, que es concéntrico con el anterior, sirve de límite para las letras con prolongación inferior también de la orla. Este segundo círculo encuadra la leyenda central, el nombre del jefe de la ceca y el adorno superior.

El punto central de estas circunferencias también permanece marcado en la moneda y ha servido además para el trazado de las gráficas exteriores.



I A

II A

Foto nº 1 Peso 3,1 g. D 25 mm



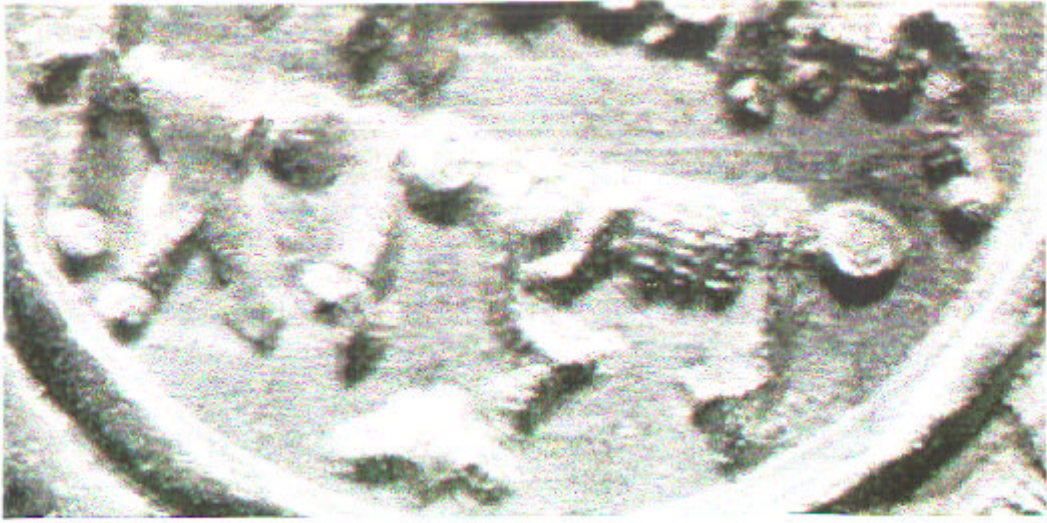
I A

II A

Foto nº 2. Peso 3,3 g. D 24,5 mm.

En la II A sólo se conserva el punto central para el trazado de las gráficas, no obstante nos permite estudiar mejor que en la I A la técnica del grabado de las letras en el cuño, en ellas se observa una superficie en diente de sierra producida por el grabador al tallar el hueco de la letra con buril y martillo e ir golpeando y avanzando siguiendo el trazo, este detalle se percibe perfectamente en la ampliación del nombre de Hixâm, en la II A de la moneda nº2.

Detalle de la II A de la moneda n° 2
Escala 20:1



Detalle de la II A de la moneda n° 2

Estos detalles nos indican que estas monedas fueron acuñadas con los cuños recién grabados, los cuales estaban sin un alto grado de acabado como si corriera prisa para terminarlos y ponerlos a trabajar rápidamente, y también debido a su estado superficial que no llegaron a circular y fueron guardadas hasta su hallazgo posterior.